

IDENTIDAD Y RESISTENCIA: NUEVOS ESCRITOS AFROARIQUEÑOS

Ricardo Amigo Dürre¹

Resumen/Abstract

Profundizando en un anterior análisis de las producciones escriturales de intelectuales afrodescendientes en Chile, el presente artículo aborda tres libros de autoría afroariqueña publicados en el último lustro, discutiendo los posicionamientos y planteamientos de sus autores/as como parte de la conformación de un “pensamiento afrodescendiente” en el campo intelectual local. En primer lugar, se revisa el libro “Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile”, escrito por Cristian Báez (2018), en coautoría con Azeneth Báez. En segundo lugar, “Desde las ancestras a la actualidad: mujeres negras de Arica y sus resistencias” (2019), de Carolina Cortés y Camila Rivera, ambas integrantes de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda, a la que pertenece también el tercer libro analizado, “Guía antirracista para la nueva constitución” (2021). Un breve comentario final tematiza la relación de los textos analizados con el campo de los estudios afrodescendientes, así como algunos desafíos en el escenario político e intelectual posterior al reciente plebiscito constitucional.

Palabras clave: Chile; intelectuales afrodescendientes; territorio; movimientos sociales; proceso constituyente

IDENTITY AND RESISTANCE: NEW AFRO-ARICAN WRITINGS

Expanding on a previous analysis of writings by Afro-descendant authors in Chile, this article discusses three books by Afro-Arican authors published in the last five years, addressing their positions and approaches as part of the formation of an “Afro-descendant thought” within the local intellectual field. First, the book “Afro-descendant Identity and Territory in Chile,” by Cristian Báez (2018), in co-authorship with Azeneth Báez, is discussed. Secondly, “From the ancestresses to the present: Black women in Arica and their resistances” (2019), by Carolina Cortés and Camila Rivera, who belong to the Afro-descendant Women’s Collective Luanda, which is also the collective author of the third discussed book, “Anti-racist guide for the new constitution” (2021). A brief final comment addresses the relationship of the analyzed texts with the field of Afro-descendant studies, as well as some challenges in the political and intellectual scenario following the recent constitutional plebiscite.

Keywords: Chile; Afro-descendant intellectuals; territory; social movements; constitutional process

¹ Chileno, Universidad de Chile. Correo electrónico: ricardo.amigo@ug.uchile.cl



Introducción

Desde sus inicios, alrededor del año 2000, el movimiento afroarriqueño ha recorrido un largo camino. Después de la fundación de la primera organización afrodescendiente chilena, la ONG Oro Negro, en 2001, paulatinamente fueron surgiendo nuevas organizaciones políticas, sociales y culturales afrodescendientes, unidas tanto por los esfuerzos de reconstrucción cultural e identitaria como por la demanda de visibilización y reconocimiento de una identidad étnica largamente negada (Duconge y Guizardi 2014; Espinosa 2015; Campos 2017). Al mismo tiempo, el crecimiento del movimiento implicó también el desarrollo de intereses y agendas diferenciadas entre las distintas organizaciones, agrupaciones y colectivos. En este sentido, el amplio espectro de organizaciones afrodescendientes que existen en la actualidad en la ciudad de Arica posee variados objetivos y énfasis, desde la inclusión de la historia afrodescendiente en los currículos escolares, la demanda de políticas públicas diferenciadas en salud y fomento productivo o la reivindicación de la territorialidad ancestral hasta el desarrollo de las expresiones artísticas afroarriqueñas o la instalación de demandas feministas.

Por otra parte, en más de dos décadas de movilización etnopolítica también se ha transformado la relación del pueblo afrochileno con el Estado. Además del trabajo conjunto de las organizaciones afroarriqueñas con el gobierno local y con distintas instancias de la institucionalidad cultural a nivel local y nacional (Amigo 2022), un hito de primer orden en este sentido es, sin duda, la aprobación de la Ley 21.151, de 2019, que reconoce legalmente la existencia y derechos a la visibilidad estadística y a la consulta previa del pueblo tribal afrodescendiente chileno, recogiendo una categoría instalada por los/as propios/as integrantes del pueblo con referencia al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Más recientemente, el proceso constituyente, y en particular los debates en y en torno a la Convención Constitucional que sesionó entre julio de 2021 e igual mes de 2022, fueron un escenario relevante para discutir la relación de los/as afrodescendientes chilenos/as con el Estado, sin perjuicio de que el Congreso Nacional desechara la opción de otorgarles un escaño reservado en el órgano redactor de la nueva constitución y que la propuesta constitucional emanada de la Convención, rechazada en el reciente plebiscito de septiembre de 2022, solo recogiera parcialmente las demandas de reconocimiento articuladas por las organizaciones afroarriqueñas.

En el contexto descrito, no solo han emergido nuevas articulaciones organizativas y agendas políticas entre las organizaciones que componen el movimiento afroarriqueño, sino que también se han instalado nuevos posicionamientos de autores/as afrodescendientes frente a los desafíos políticos que enfrenta el movimiento y, al mismo tiempo, han surgido nuevas autorías que reivindican su afiliación al pueblo tribal afrodescendiente, ampliando y complejizando la presencia afrodescendiente en el campo intelectual local. Como afirma Oliva (2017: 54), los/as intelectuales afrodescendientes pueden ser entendidos/as como aquellos/as “sujetos[as] que se reconocen como descendientes de africanos y africanas, y desde ese lugar enunciativo elaboran discursos sobre su situación en América Latina”. Ahora bien, siguiendo a Zapata y Stecher (2015: 11), la recepción crítica de las producciones escriturales de autores/as afrodescendientes o indígenas “suele ver en estas escrituras la expresión (documental, etnográfica, testimonial) de procesos colectivos, esperándose de ellos que iluminen el ejercicio de reconstrucción de la historia o de una constelación cultural particular.” Frente a ello, estos/as “autores[as] de grupos subalternos” (Zapata y Stecher, 2015: 11) han desarrollado diversos posicionamientos y estrategias, redundando en una heterogeneidad de la producción intelectual en la que, en palabras de Oliva (2017: 54), “no se puede suponer plena correspondencia entre el sujeto representado y la forma de esa representación”.

Sin perjuicio de la mediación de construcciones culturales e ideológicas, relaciones de poder y desigualdad y posicionalidades diferenciadas en términos de clase, género o experiencias de racialización, entre otros aspectos, Oliva (2017: 58) identifica el “reconocimiento explícito de la identidad negra o afrodescendiente” como característica definitoria de “un posicionamiento autorial consciente de la historia colectiva que se carga”. En este sentido, a pesar de la diversidad de estrategias y posiciones autorales individuales es posible identificar “pensamientos afrodescendientes” en términos similares a los “pensamientos indígenas” que discute Antileo (2020: 33), en cuanto se trata de “entramados históricos que demuestran la capacidad reflexiva, teórica y política de los movimientos”. En definitiva, en tales pensamientos se entrecruzan autorías individuales y colectivas, dando cuenta de que los movimientos indígenas —y afrodescendientes— son, de suyo, polifónicos y no monolíticos.

En línea con lo anterior, el presente artículo retoma un esfuerzo de comprender las producciones escriturales afrodescendientes en Chile no solo como fuentes de datos etnográficos o como puestas en papel de los programas de las diferentes organizaciones, sino como intervenciones políticas situadas en los complejos cruces entre trayectorias y posicionamientos intelectuales individuales y las luchas

colectivas llevadas adelante, particularmente, por el pueblo tribal afrodescendiente (Amigo, 2018). En particular, interesa indagar en los lugares de enunciación y las agendas que se despliegan en estos escritos afroariqueños a partir de tres publicaciones recientes, las que dan cuenta de la conformación de un corpus de pensamiento propio de los/as autores/as afroariqueños/as, como “expresión de una suma de reflexiones y procesos de acumulación de saberes, conocimientos y experiencias inseparables de ciclos de movilización y coyunturas” (Antileo 2020: 33- 34). Así, en el presente artículo abordo tres libros de autoría afroariqueña publicados en el último lustro y discuto los posicionamientos y planteamientos de sus autores/as en relación con las cuestiones de la identidad, el reconocimiento y la resistencia. En primer lugar, reviso el libro “Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile”, de Cristian Báez Lazcano —en coautoría con Azeneth Báez Ríos— (2018), una obra que profundiza en la vinculación territorial ya tematizada por el autor en “Lumbanga: Memorias orales de la cultura afrochilena” (2010). En segundo lugar, discuto el libro “Desde las ancestras a la actualidad: mujeres negras de Arica y sus resistencias” (2019), escrito por Carolina Cortés Silva y Camila Rivera Tapia, ambas integrantes de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda, el que propone un análisis tanto de las experiencias históricas de las mujeres afrodescendientes en Arica como del movimiento afroariqueño contemporáneo. A la Colectiva Luanda pertenece también el tercer y último libro analizado, “Guía antirracista para la nueva constitución” (2021), publicado en el contexto de las deliberaciones de la Convención Constitucional y distribuido a los/as integrantes de este órgano. Concluyo con un breve comentario sobre la relación de las producciones intelectuales analizadas con el campo más amplio de los estudios afrodescendientes en Chile, así como sobre sus desafíos en el escenario político e intelectual posterior al plebiscito en el que fue rechazada la propuesta de nueva constitución y, con ello, un nuevo diseño institucional intercultural y plurinacional.

“Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile”, de Cristian Báez (2018) Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile²

Es el segundo libro publicado por el activista e investigador vivencial afrochileno Cristian Báez Lazcano, luego de *Lumbanga: memorias orales de la cultura afrochilena*, publicado originalmente en Arica en 2010 y reeditado en 2012 en Coquimbo por un centro cultural ligado a la embajada de Marruecos (Amigo 2018). *Lumbanga* presentaba un amplio panorama de los antecedentes históricos de la presencia afrodescendiente

² Según se señala en la contratapa, la publicación del libro fue financiada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, antecesor del actual Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y contó tanto con el patrocinio de la organización no gubernamental Lumbanga, a la que Báez pertenece, como del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá.

en América Latina y en Chile y describía diversos aspectos de la cultura e historia afroariqueña —gestos que se encuentran de manera similar también en otra publicación de autoría afrochilena de la misma época, el libro *Afrochilenos: una historia oculta*, de Marta Salgado (2013)—, pero sobre todo recogía los relatos de abuelos y abuelas afrodescendientes, cuyas historias de vida daban cuenta tanto de las prácticas cotidianas que sostuvieron una identidad largamente negada, como también de procesos y experiencias traumáticas como la chilenización³ y la exclusión racista. *Identidad y Territorio...*, en cambio, desarrolla una argumentación explícita y teóricamente fundamentada en torno a la relación entre la identidad afrodescendiente ariqueña y el territorio del valle de Azapa, comprendido como “territorio ancestral” de la presencia afroariqueña y con el que el autor se identifica. Aunque ya es posible colegir atisbos de tal argumentación en *Lumbanga* (cf. Yao 2020), las menciones a los “territorios ancestrales” de los/as afrodescendientes —los barrios Lumbanga y La Chimba, así como el valle de Azapa— en ese libro son más bien descriptivas. Por el contrario, *Identidad y Territorio...* se embarca en una reflexión en torno a la constitución recíproca de las categorías nombradas en el título del libro y argumenta a favor del reconocimiento territorial afrodescendiente en los términos propuestos por el Convenio 169, situando la reivindicación territorial y la afrodescendencia rural como una demanda y un posicionamiento particulares dentro de la agenda del movimiento afroariqueño.

A pesar de ser más breve que *Lumbanga*, *Identidad y Territorio...* consta de cinco partes principales, claramente identificables. A una breve presentación (5) le sigue, a modo de introducción, un capítulo titulado “Afroepistemología y resistencia cultural en Arica” (6-18), el que sienta las bases para la revalorización de los conocimientos y cosmovisión desarrollados por los/as afrodescendientes en el valle de Azapa que propone el libro, remitiendo a autores/as afrodescendientes como Jesús “Chucho” García y Sheila Walker. La segunda parte consiste en una exploración de la relación entre negritud y territorio a partir de la historia de vida del padre de Cristian, Carlos Báez Ríos (19-34). A continuación, varios capítulos retratan la vinculación de las prácticas económicas y culturales afrodescendientes con el territorio del valle de Azapa, profundizando en el conocimiento sobre la gestión de aguas (35-39), la

3 Después de la guerra del Pacífico (1879-1884), las provincias peruanas de Tarapacá, Arica y Tacna fueron ocupadas por tropas chilenas. En virtud del Tratado de Ancón (1883), Tarapacá pasó a estar bajo soberanía chilena, mientras para Arica y Tacna se definió un período de ocupación de diez años, al cabo del cual se realizaría un plebiscito para definir si también se incorporaban al territorio chileno o permanecían bajo soberanía peruana. Tal plebiscito jamás se realizó, quedando la incorporación de Arica al territorio chileno, así como la reincorporación de Tacna al Perú, zanjadas en el Tratado de Lima (1929). Entretanto, con la connivencia del Estado chileno en las provincias ocupadas se desarrolló una violenta persecución de rasgos culturales y personas consideradas “peruanas”, entre ellas los/as afrodescendientes, proceso conocido como “chilenización” (González, 2004; Alarcón et al., 2017).

construcción del territorio mediante las cruces de mayo (40-49), los “activos culturales” —elementos geográficos, naturales, gastronómicos, económicos y religiosos— que componen la “cosmovisión afrodescendiente” en el valle, retratados mediante fotografías (50-56), y la presencia de herencias culturales africanas en el territorio (67-75). La cuarta parte del libro la compone un capítulo titulado “Mujeres afrodescendientes de Arica en el espacio rural: Reconstruyendo nuestra historia desde la memoria y el relato oral” (76-93). Este capítulo presenta otro registro y autoría respecto al resto del texto, pues se trata de un escrito de Azeneth Báez Ríos, identificada como coautora en la portada interior del libro, quien destaca las experiencias, conocimientos y posicionalidades particulares de las mujeres dentro de las comunidades afrodescendientes del valle de Azapa. La última parte del libro consiste en una breve explicación del contenido y alcances del Convenio 169 en relación con la territorialidad de los pueblos tribales (94-105), así como en una breve conclusión sobre el redescubrimiento de la relevancia del vínculo territorial para la identidad afrodescendiente en el valle de Azapa (106). Finalmente, un anexo enumera 88 palabras del “Vocabulario territorial afroazapeño” (107-117), casi idéntico al “Vocabulario afrochileno” reproducido en *Lumbanga* (Báez 2012: 161-164).

En relación con las dimensiones de identidad y territorio, instaladas como principales claves de lectura del libro, es especialmente interesante el relato biográfico respecto al padre de Cristian Báez, que el autor identifica como un ejemplo de “azapeñidad”, noción de identidad territorializada íntimamente relacionada con la construcción de una identidad afrodescendiente:

Hablar de azapeñidad para las personas que son antiguas del valle de Azapa, hablamos de familias con más de cuatro siglos viviendo en esta tierra, es también hablar de negritud, una negritud que muchos de aquellas y aquellos azapeños viven y sienten en dicho territorio. (19)

En el transcurso de la narración sobre Carlos Báez se va perfilando el curso de una vida ligada a las labores agrícolas y al conocimiento profundo de las condiciones físicas e hidrográficas del valle de Azapa, a las formas de sociabilidad y prácticas de tiempo libre de las comunidades afrodescendientes rurales, a las experiencias de exclusión en instituciones estatales como la escuela, así como a la presencia intersticial de prohibiciones y prácticas que podrían ser interpretadas —y así lo hace Cristian Báez en un capítulo posterior del libro— como resabios de una comprensión espiritual del territorio de raíz africana. Todo ello compone lo que Báez denomina como una “cosmovisión”, incomprendida por muchos/as —incluyendo a

su madre, una mujer proveniente de la zona central del país— y que influyó en que su padre nunca quisiera abandonar el valle, a pesar de las oportunidades de ascenso económico que ofrecían otros lugares.

Carlos Báez Ríos se refugió en el valle de Azapa porque comprendía que su negritud estaba dentro de su territorio, no aceptando irse nunca de esta tierra, decidió que sus hijos se criaran en este valle y [transmitió] a nosotros, sus hijos que continuemos conviviendo en este territorio de resistencia que muchas familias negras han continuado por más de cuatro siglos. (34)

En los siguientes capítulos, que componen lo que arriba identifiqué como la tercera parte del libro, Báez profundiza en algunos de los ejes mencionados en la narración biográfica respecto a su padre. Además de destacar el conocimiento sobre el manejo de las aguas estacionales del río San José y de las vertientes existentes en el valle para hacer posible la producción agrícola en medio de la aridez del desierto, resalta, sobre todo, su discusión de las cruces de mayo, las que caracteriza como “un sincretismo religioso y cultural” (41). Se trata de cruces de madera adornadas e instaladas en ciertos cerros del valle, y que una vez al año, generalmente en el mes de mayo, son bajadas, veladas, y vueltas a subir en procesión por parte de las comunidades que se nuclean en torno a ellas (cf. Díaz *et al.*, 2020). Aunque esta es una práctica arraigada en la celebración católica de la Santa Cruz, Báez identifica la similitud iconográfica de las cruces de mayo con “un símbolo religioso africano Bantú que representa a sus ancestros o antepasados que ya no están y a su vez es un símbolo religioso que significa ‘Guardián’” (42). Según la ilustración incluida en el libro (43), este símbolo consiste en varias formas cuadradas, dispuestas en forma de pirámide y subdivididas por líneas cruzadas, sobre las que se alza una cruz con extremos ensortijados y rodeada de estrellas. Para el autor, la presencia de las cruces de mayo en el valle de Azapa se vincula, entonces, con una religiosidad de raíz africana, pues “nuestros antepasados instalaron la cruz consciente que así, este símbolo de la cruz nos protegería durante todo el año, no solo a la comunidad, sino que también a todo el territorio al cual pertenece la Cruz de Mayo” (42-43).

Además de representar muestras tangibles de una supervivencia cultural africana en el valle de Azapa, para Báez las cruces de mayo también definen la construcción social y política del territorio ancestral afroarriqueño, enmarcando una demanda que, a diferencia de la demanda por restitución de tierras ancestrales indígenas, no se fundamenta en la desposesión territorial colonial, sino en la reparación hacia una población traída a este territorio contra su voluntad y cuya fuerza de trabajo esclavizada fue explotada

en él durante siglos (44-45). Como enumera Báez, bajo las cruces de mayo se agrupan las fuentes hídricas administradas hace varios siglos por las comunidades afrodescendientes, se encuentran los distintos elementos económicos, naturales (animales, árboles, yerbas medicinales, etc.) y culturales que definen la construcción identitaria afrodescendiente basada en el territorio, se celebran las principales fiestas, religiosas y carnalescas, e incluso están “enterrados nuestros primeros antepasados” (48). En suma, y a manera de un símbolo maestro como aquel descrito en el clásico texto de Eric Wolf (1958) sobre la Virgen de Guadalupe en México, para Cristian Báez las cruces de mayo sintetizan el conjunto de la construcción identitaria afroazapeña vinculada al territorio:

La cruz de mayo representa todo nuestro patrimonio inmaterial y material, donde a su vez define cultural, social, económica y geográficamente nuestro territorio ancestral de los y las afrodescendientes en las zonas rurales, especialmente el valle de Azapa. Dentro de este territorio se encuentra toda nuestra cosmovisión, sincretismo, costumbres y tradiciones que fuimos heredando de nuestros primeros antepasados que llegaron antes de que este lugar fuera Perú y mucho antes que fuera Chile. Aquella cruz se instala en lo alto del cerro mirando a la parcela que de alguna forma se transforman en nuestros propios “cerros sagrados”⁴. (48-49)

Ahora bien, aparte de su importancia simbólica e identitaria, la relevancia de la discusión sobre las cruces de mayo en el marco de la argumentación desarrollada por Cristian Báez en *Identidad y Territorio...* radica en su vinculación con las categorías del Convenio 169, y particularmente con el derecho al territorio para los pueblos tribales e indígenas que este convenio plantea. En este sentido, en la última parte del libro Báez presenta y discute distintos aspectos de este Convenio con el objetivo tanto de fundamentar por qué el pueblo afrodescendiente puede ser considerado como pueblo tribal, como también las demandas de reconocimiento territorial que de ello se desprenden. Aunque no vincula explícitamente las cruces de mayo con la discusión sobre el Convenio 169, tal relación queda en evidencia al plantear, respecto a los fundamentos jurídicos propuestos por el Convenio, que “aquellos fundamentos y elementos serán el resumen de los capítulos anteriores” (95). En suma, Báez no solo articula y fundamenta una agenda de reivindicación territorial que ha tomado fuerza en los últimos años al interior del movimiento

4 Presumiblemente, con la noción de “cerros sagrados” Báez establece un paralelo con los *apus* o cerros investidos de significados religiosos de la tradición andina y, particularmente, aymara, que también cuenta con presencia en el valle y con la que las comunidades afrodescendientes comparten la práctica de las cruces de mayo (Díaz *et al.*, 2020).

afroariqueño, sino que lo hace posicionándose desde una identidad territorial afroazapeña que sitúa a África y su diáspora como marco de inteligibilidad y extrae su legitimación de la vinculación ancestral con el territorio.

Para concluir esta discusión del libro *Identidad y Territorio...*, quiero detenerme brevemente en el capítulo escrito por Azeneth Báez. A pesar de estar contenido en el marco más amplio del libro de Cristian Báez, este breve capítulo refleja una posición autoral particular: no solo se trata de una mujer afrodescendiente que de esta forma interviene en el campo intelectual —como ya lo había hecho anteriormente Marta Salgado—, sino que lo hace escribiendo explícitamente sobre⁵ y desde un posicionamiento como mujer afrodescendiente rural, contribuyendo, de paso, a visibilizar la desigual inscripción en regímenes de género que atraviesa la categoría de "intelectuales afrodescendientes". Junto con repasar algunos hitos de la historia afrodescendiente en Arica, Azeneth Báez destaca, sobre todo, el legado de resistencia de las mujeres afrodescendientes del valle de Azapa:

...las mujeres afro rurales han demostrado a lo largo de su existencia que son herederas de sus antecesoras, son esforzadas, trabajan a la par que los hombres, se involucran con la comunidad, les preocupa lograr mejores condiciones de vida para ella y sus familias. Se aferran al territorio y se resisten a abandonarlo, porque consideran a la tierra algo mas [sic] que una materia prima para producir alimentos, allí se crea un tejido social y político, (...) allí se consolidan los valores mas profundos como la generosidad, la solidaridad, el amor por la familia. (79-80)

En este sentido, y a pesar de su presencia solo intersticial en el libro de Cristian Báez, el escrito de Azeneth Báez refleja un lugar de enunciación particular que instala la dimensión de género como una dimensión fundamental para comprender la relación entre afrodescendencia, identidad y territorio, y al mismo tiempo instala la capacidad de resistencia de las mujeres afrodescendientes como un eje de reflexión fundamental que encontrará continuidad en los esfuerzos de otras autoras afrochilenas que también han intervenido recientemente en el campo intelectual local.

5 Uno de los primeros libros que tratan sobre las mujeres afrodescendientes ariqueñas es *Huellas de mujer negra. Historia de mujeres Afrodescendientes lideresas chilenas*, publicado por Samuel Pozo Alfaro en la ciudad de Arica en 2014. Lamentablemente, no ha sido posible acceder a este libro, pues no se encuentra disponible en ninguna biblioteca pública de la Región Metropolitana ni en las principales bibliotecas universitarias de la región.

“Desde las ancestras a la actualidad: mujeres negras de Arica y sus resistencias”, de Carolina Cortés y Camila Rivera (2019)

Además de la reivindicación territorial, otra agenda que ha tomado fuerza en los últimos años al interior del movimiento afroarriqueño son las reivindicaciones de las mujeres afrodescendientes, quienes, en términos generales, han tenido un rol preponderante tanto en la reproducción cultural de las comunidades afroarriqueñas como en la movilización etnopolítica de las últimas dos décadas (Chávez 2021). Aunque frecuentemente críticas con lo que identifican como un feminismo hegemónico, occidental y “blanco”, en Arica se han conformado también algunas organizaciones de mujeres afrodescendientes que se reivindican como feministas, comenzando por la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda, fundada en 2010 (Parra et al. 2022). En este contexto, el segundo libro que analizaré es *Desde las ancestras a la actualidad: mujeres negras de Arica y sus resistencias*, cuya autoría corresponde, precisamente, a dos integrantes de esta organización, quienes sitúan su exploración de la resistencia de las mujeres afrodescendientes desde una perspectiva que se asume como “desde adentro” del pueblo tribal afrodescendiente chileno y, particularmente, como heredera de las experiencias de generaciones de mujeres afrodescendientes.

Desde las ancestras... fue publicado en 2019 en la ciudad de Arica.⁶ La primera autora es Carolina Cortés Silva, a quien la reseña biográfica reproducida en la solapa del libro identifica como “Afrodescendiente por línea paterna. Feminista. Miembra de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda”, junto con mencionar su formación académica como Profesora de Historia y Geografía y Candidata a Magíster en Historia. La coautora Camila Rivera Tapia, por otro lado, es presentada como “Afrodescendiente nieta de Venancia Quintana Ugarte⁷. Activista feminista. Integrante desde sus inicios de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes LUANDA”, para luego mencionar su formación como abogada especializada en “Derechos Humanos, Pueblos Originarios, Afrodescendientes y Políticas Públicas. Candidata a Magíster en Género, Sociedad y Políticas”, así como su rol de “Enlace Chile de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Caribeñas y de la Diáspora”. Ahora bien, además de las autoras principales la portada nombra también a la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda, caracterizada por una breve reseña en la solapa derecha como una organización que “[n]ace por la necesidad de empoderar a las mujeres negras en los distintos espacios públicos y privados, donde la temática afrodescendiente por efecto

6 Según se señala en la contratapa y en el pie de imprenta, la edición del libro contó con el apoyo del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART) del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, convocatoria 2018.

7 Según se indica en el libro, Venancia Quintana Ugarte fue la “Primera técnico en enfermería afrodescendiente” en el hospital de Arica (54), y su fotografía ilustra la tapa del libro.

de la colonialidad ha sido excluida.” En la misma línea, la contratapa del libro está ilustrada con una foto que muestra a un grupo de mujeres afrodescendientes, de distintas edades, posando para una foto colectiva, mientras que el texto de presentación señala que “la Colectiva de Mujeres Luanda, busca con este instrumento, contribuir al camino de visibilización y reivindicación que iniciaron sus ancestras en contra del racismo, el sexismo y la discriminación”. De esta forma, la referencia a la organización a la que pertenecen las autoras de *Desde las ancestras...* otorga una dimensión colectiva al texto, proporcionando un marco de inteligibilidad que da sustento y legitima la voz autoral de Cortés y Rivera.

Incluso antes de la portada interior, *Desde las ancestras...* se inicia, a manera de epígrafe, con el poema “Descubrimiento”, de la poeta y antropóloga afrocostarricense Shirley Campbell, que relata el descubrimiento introspectivo del linaje que fundamenta la autoidentificación como “mujer negra”. En general, y luego de una página de Agradecimientos (9) y un breve Prefacio (11-12), *Desde las ancestras...* se organiza en cuatro capítulos, que se pueden agrupar en dos partes principales. Los primeros dos capítulos tienen un enfoque más bien histórico y abordan las formas de resistencia desarrolladas por las mujeres afrodescendientes tanto en la época colonial (15-53) como en el tiempo de la chilenización y en el contexto contemporáneo (57-68), recurriendo, en este último caso, a los relatos de mujeres afrodescendientes que participaron de espacios de discusión realizados en el marco del proyecto FONDART que financió la impresión del libro.⁸ El tercer y cuarto capítulo, por otro lado, están enfocados en los procesos políticos contemporáneos en torno al pueblo afrochileno. De esta forma, el tercer capítulo reconstruye el “Proceso político del Pueblo Tribal Afrodescendiente en Chile” (71-102), identificando tanto las organizaciones afrodescendientes formadas en Arica, las diversas estrategias de incidencia política desarrolladas por el movimiento —así como sus resultados— y el rol fundamental que en él han tenido las mujeres afrodescendientes. A su vez, el cuarto capítulo (105-120) está dedicado a relatar el propio proceso de conformación, objetivos políticos y articulaciones nacionales y transnacionales de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda, problematizando, particularmente, las tensiones entre la Colectiva y una parte del movimiento social afroarriqueño, como también respecto a las organizaciones feministas no afrodescendientes. El libro se cierra con unas “Reflexiones finales” que reafirman la importancia de la articulación política y expresión escrita de las mujeres afrodescendientes (123-128), así

8 Según es posible colegir a partir de la información proporcionada en el libro, se trató del Coloquio “Mujeres Negras en Chile: el Camino a la Incidencia”, de un seminario titulado “Procesos de resistencia de las Mujeres Negras”, así como de un Círculo de Mujeres Afrodescendientes.

como con un anexo fotográfico (131-150) que recopila imágenes de las actividades realizadas en el marco del proyecto que financió el libro, así como del “Bloque de Mujeres Negras Tumberas” que participó de la marcha por el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras de 2019.

Sin duda, el tema transversal del libro es la resistencia, así como las formas de agencia que han desarrollado las mujeres afrodescendientes para oponerse a circunstancias como la esclavitud o el racismo y enfrentar las opresiones múltiples que son el corolario de la articulación interseccional de la raza, el género y la clase (o, en términos coloniales, la condición), particularmente en Arica, pero también en otras ciudades y territorios. En esta línea, el primer capítulo del libro, que frecuentemente recurre a la tesis de Magíster en Historia de Carolina Cortés, desarrolla una interpretación de diversos datos históricos — recopilados, principalmente, en archivos parroquiales de Arica y sus valles cercanos, pero también tomados de bibliografía secundaria sobre la Colonia en Chile y en Perú, territorio al que pertenecía Arica en la época colonial— como indicadores de estrategias de resistencia cotidiana o solapada desarrolladas por las “mujeres negras esclavizadas”.⁹ Por ejemplo, las autoras revisan el caso de la “maternidad forzada” y la hipótesis de que en el valle de Lluta habría existido un “criadero de negros”, propuesta por el historiador ariqueño Alfredo Wormald Cruz y recogida, entre otros/as, por Báez (2012: 25-26) y Salgado (2013: 89-90). Considerando que la fecundidad promedio de las mujeres afrodescendientes en el siglo XVIII ascendía a dos hijos/as por madre, con un índice mayor para las mujeres afrodescendientes libres en comparación con las mujeres afrodescendientes esclavizadas, Cortés y Rivera muestran el carácter especulativo de la hipótesis mencionada. Por el contrario, las autoras interpretan el escaso número de hijos/as de madres esclavizadas como indicio de una estrategia de resistencia:

...si la natalidad es baja, las condiciones de vida son vulnerables y las mujeres conocen el sistema esclavista y el recorrido que tendrán sus hijos en su vida de esclavos, es lógico pensar o que la mortalidad en lactantes es muy alta, debido a las condiciones de vulnerabilidad y salubridad en las que viven, o que definitivamente las mujeres afrodescendientes conocían prácticas abortivas que llevaron a cabo para evitar ser madres de hijos esclavos (as), mostrando una vez más las capacidades de las mujeres afrodescendientes para generar mecanismos de resistencia a la normativa Colonial. (28-29)

9 Al respecto, queda en evidencia la influencia del clásico trabajo de James Scott sobre la resistencia oculta de los/as dominados/as, al que las autoras citan varias veces, al igual que el trabajo pionero sobre “Mujeres, raza y clase” de la feminista afroestadounidense Angela Davis.

En la misma línea, Cortés y Rivera indagan en otras estrategias de resistencia desarrolladas por las mujeres afrodescendientes, las que involucraban, por ejemplo, el apoyo al interior de los matrimonios entre personas esclavizadas o entre familias, el uso de recursos jurídicos, el desarrollo de relaciones de cercanía con los/as esclavistas, el ocasional cimarronaje, así como el uso de los testamentos como instrumento para “dignificar su cuerpo después de muerto” y ejercer la libertad de “optar y escoger, dos verbos negados para los esclavos y muchas veces para los negros (as) libres también” (48). Este análisis de las estrategias de resistencia en la época colonial encuentra su continuidad en la exploración de algunas estrategias de resistencia desarrolladas por los y las afrodescendientes ariqueños/as frente al violento proceso de chilenización, el que habría dado origen a “mecanismos de resistencia que permanecen en los idearios colectivos y en la memoria de las mujeres y han sido perpetuadas, a través de relatos orales, a las generaciones actuales” (60). Dentro de estos mecanismos, Cortés y Rivera mencionan —citando el conocido trabajo homónimo de Eric Hobsbawm y Terence Ranger— las “tradiciones inventadas” de la comunidad afrodescendiente ariqueña, tales como la práctica del tumbe o “Tumba Carnaval” y algunas fiestas “que no fueron arrebatadas durante la chilenización, sino más bien recreados por organizaciones actuales” (62). Sin embargo, para Cortés y Rivera el carácter mayormente “inventado” de estas prácticas no les resta relevancia, pues “aquellas costumbres obedecen a los requerimientos del presente, creando una mixtura con el pasado y que hoy orgullosamente reconocemos como resistencias al olvido” (ibid.).

Por otra parte, Cortés y Rivera destacan, sobre todo, las resistencias de las mujeres afrodescendientes en el período posterior a la chilenización, pues estas “no solamente dieron sustento a sus comunidades, sino que también fueron claves para el desarrollo social de la ciudad, salvaguardando así el patrimonio material e inmaterial del pueblo afrodescendiente” (63), por ejemplo, manteniendo “las prácticas y manifestaciones culturales del pueblo afrodescendiente en la intimidad de los hogares, como un discurso oculto de resistencia” (ibid.). En el plano económico, las autoras refieren a relatos familiares sobre “las mujeres negras que bajaban desde los distintos Valles (Azapa y Lluta) en sus burros con un sin fin de verduras y hortalizas para comercializar en la ciudad” (63), actividad que permitía obtener ingresos para el sustento familiar y generar espacios de intercambio y solidaridad con otras mujeres afrodescendientes. En general, según los relatos orales citados por Cortés y Rivera, correspondientes a los diálogos realizados en el marco del proyecto FONDART en el que se inserta el libro, el mundo laboral aparece como uno de los principales ámbitos en los que las mujeres afrodescendientes se enfrentan a la discriminación racial y al imperativo

de demostrar “las competencias que tienen para ocupar otros espacios que no sean los domésticos” (64). En contraposición a una presión externa por “blanquearse” físicamente, las autoras recalcan que “las mujeres negras han construido mecanismos de resistencia basados en la identidad” (66), cuyo principal asidero son los espacios de intimidad que permiten un reconocimiento de la corporalidad y de características culturales compartidas:

En los espacios familiares es donde se comienza (de manera consciente o inconsciente) con la revaloración de los cuerpos negros, son estos espacios donde la negritud se constituye mayoría, las similitudes son fuente de respeto y socialización. Aspectos colectivos que no se agotan con lo físico, sino que también se asocian y se suman con lo cultural, ya que su vínculo con los ritmos, la forma de expresarse entre la comunidad, los ritos y tradiciones, la culinaria y sus personalidades generaron los medios de resistencia de una identidad negada por el Estado. (66)

En este sentido, las redes de apoyo y articulaciones entre mujeres afrodescendientes, así como “[l]a forma aguerrida de plantearse ante las adversidades” (66), aparecen como estrategias que, siguiendo la argumentación de Cortés y Rivera, trazan líneas de continuidad entre el pasado y el presente y fundamentan una identidad definida por la resistencia histórica a la opresión racista, clasista y patriarcal.

Como mencioné arriba, la segunda parte del libro está dedicada a reflexionar sobre el propio movimiento afroarriqueño desde una perspectiva “desde adentro”, destacando su conformación y las formas de incidencia que ha logrado desarrollar a nivel legislativo y de políticas públicas, tales como la creación de una Oficina Afrodescendiente al alero del municipio ariqueño, la realización de primeros relevamientos estadísticos, la tramitación de la Ley 21.151 o la participación en mesas de trabajo junto a instituciones estatales. Según destacan Cortés y Rivera, en todas estas instancias ha sido fundamental la participación de las mujeres afrodescendientes:

El movimiento afrodescendiente en Chile ha sido liderado e impulsado por mujeres negras, quienes, con proyecciones lúcidas y valientes, lograron innovar e instalar en las agendas locales, nacionales e internacionales las problemáticas de un pueblo invisibilizado por el racismo, la discriminación y el sexismo. (71)

En línea con lo anterior, para identificar los posicionamientos de las autoras de *Desde las ancestras...* resulta particularmente interesante el capítulo dedicado a la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda, conformada, según relatan Cortés y Rivera, en respuesta a la ausencia del enfoque de género en las demás organizaciones, así como en contraposición al androcentrismo que excluía a las mujeres de posiciones de liderazgo e interlocución con el Estado, pues “a pesar de que ellas han estado presentes en todo el proceso político, muchas veces fueron consideradas en gran parte para las gestiones domésticas y logísticas, más que en las negociaciones políticas” (105). En este sentido, uno de los objetivos declarados de la Colectiva es “incidir políticamente en los espacios sociales públicos y privados con el fin de erradicar las desigualdades que afectan a las mujeres negras”, así como “aportar a la construcción de una sociedad más democrática, inclusiva, equitativa y no sexista” a través de la identidad (106), sin por ello desligarse de las reivindicaciones compartidas del pueblo tribal afrodescendiente ni del rescate cultural emprendido por sus organizaciones. Ahora bien, según el relato de Cortés y Rivera la Colectiva Luanda ha atravesado diversos procesos que forjaron una postura firme en defensa de las mujeres afrodescendientes:

Un hito que marcó el camino a recorrer de la colectiva fue la violencia, la que fue ejercida en un contexto de organizaciones sociales contra las integrantes de la Colectiva Luanda. Lo que motivó este actuar, fue la exigencia de las integrantes de la organización de ejercer su derecho a entregar información política relacionada con la autoidentificación en el proceso censal 2012, acción que se contraponía a la función que debían realizar las mujeres parte de la actividad, la que consistía básicamente en bailar en una festividad de carnaval [...]. Este hecho marca un antes y un después en la identidad organizacional de Luanda, ya que asumen con fuerza y convicción, que las mujeres negras deben tener las competencias y capacidades para poder realizar todo tipo de gestiones y ocupar cualquier espacio, en especial los políticos, debido a que no podían quedar enmarcadas solamente en el campo folclórico... (113)

Como comentan Cortés y Rivera, a partir de ese hito la Colectiva se enfocó en la formación de sus integrantes, tanto en aspectos prácticos vinculados a los derechos humanos o a las políticas públicas como también en relación con saberes ancestrales invisibilizados por la educación formal. En una segunda etapa, esta formación también se extendió a la teoría decolonial, postura desde la cual la Colectiva se vincula actualmente con el feminismo, con el que, de acuerdo con Cortés y Rivera, no se identificaba al momento de constituirse debido a que las integrantes no compartían “los idearios populares en torno a este movimiento” (115). En este sentido, las autoras dan cuenta de una concepción propia del “feminismo

negro, antirracista y decolonial” (116), la que recoge las experiencias históricas, formas de resistencia y articulación política desarrolladas por las mujeres afroariqueñas:

Las mujeres afrodescendientes de la Región de Arica y Parinacota comprenden y reflexionan que el feminismo se consolida como una agenda de transformación social, pero dirigen sus objetivos a un feminismo desde la colectividad, desde la espiritualidad heredada de la diáspora africana. Son conscientes de la necesidad de ampliar las estrategias políticas dentro del feminismo, con el fin de generar una construcción en conjunto de nuevas líneas de acción, donde se reconozcan las diferencias, los liderazgos reales y efectivos, donde se generen representaciones horizontales a las cuales todas puedan llegar, y que no se generen solo para un grupo cerrado que cumpla con los requisitos “formales” de conocimiento y educación, que por el contrario se valoren las experiencias y saberes arraigados en las historias de los pueblos... (120)

Desde las ancestras... concluye con unas Reflexiones finales que, según recalcan Cortés y Rivera, fueron escritas “desde nuestras experiencias, desde nuestra identidad y a través de nuestras voces como mujeres afrodescendientes” (123). Cabe señalar que la mayor parte del libro está redactado en tercera persona, reflejando la importancia asignada por las autoras al hecho de escribir de una forma que no solo sea leída en clave testimonial, sino que se instale como una voz autorizada en el campo intelectual, interviniendo en los propios códigos que impone el canon de la producción académica en la que Cortés y Rivera se sitúan. No obstante, en los bordes del texto, es decir, en el Prefacio y, particularmente, en las Reflexiones finales, emerge con claridad un lugar de enunciación marcado por el uso del pronombre “nosotras”, en franca oposición a las formulaciones impersonales que predominan en el resto del texto. Al enmarcar el texto de esta manera, recurriendo a la primera persona plural en el género femenino y apelando al carácter situado y corporizado de la experiencia, aparece un fuerte sentido de que las autoras no están escribiendo para un/a “otro/a”, un/a lector/a genérico/a sentado/a en un escritorio igualmente genérico, sino que para sí mismas como mujeres afrodescendientes, convirtiendo el registro escrito en una herramienta política en sí misma, así como en un fuerte gesto de resistencia respecto a las representaciones sobre los/as afrodescendientes elaboradas por personas ajenas al pueblo, tal y como señalan Cortés y Rivera en el Prefacio:

...la visibilización de la que hemos hecho objeto y sujeto a nuestro pueblo, la aparición de investigadores (as) con afanes de extractivismo cultural, ha encendido las alertas por parte de los (as) investigadores afrodescendientes respecto a los estereotipos que se puedan construir acerca de nosotros (as) con miradas cargadas de etnocentrismo, que no son validadas por nuestro pueblo, argumento suficiente para decidir, desde la Colectiva Luanda, escribir nuestra propia historia... (11-12)

De esta forma, *Desde las ancestras...* se sitúa en una trayectoria de construcción de conocimiento “desde adentro” similar a la que anteriormente siguieron libros como *Lumbanga* (Báez 2012) y *Afrochilenos* (Salgado 2013; ver también Amigo 2018). Sin embargo, lo hace desde un posicionamiento explícito como mujeres afrodescendientes y feministas que complejiza anteriores narrativas sobre las mujeres afrodescendientes en Arica, enfocando su capacidad de agencia y resistencia en medio de circunstancias opresoras. Es esta capacidad de agencia la que *Desde las ancestras...* identifica como un legado que no solo es histórico, sino que proporciona guías para las movilizaciones contemporáneas de las mujeres afrodescendientes, tanto en Arica como, potencialmente, en otros territorios de la diáspora. Al mismo tiempo, la agenda política articulada por las autoras de *Desde las ancestras...* se inscribe de forma crítica tanto en los debates en torno al reconocimiento, como también en relación con el movimiento feminista, cuyas tensiones internas Cortés y Rivera exponen desde un lugar de enunciación como mujeres afrodescendientes y racializadas compartido con otras intelectuales de la diáspora, a las que reconocen como interlocutoras.

“*Guía antirracista para la nueva constitución*”, de *Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda* (2021)

Una de las coyunturas políticas más recientes a las que se vio enfrentado el movimiento afroarriqueño fue el proceso constituyente, iniciado como consecuencia de las masivas manifestaciones sociales que sacudieron el país desde octubre de 2019 en adelante. Frente a este proceso, las organizaciones afrochilenas no solo intensificaron su presencia en el espacio público mediante manifestaciones callejeras, buscando visibilizar su demanda de reconocimiento e inclusión en la nueva carta magna, sino que también se vieron interpeladas a desarrollar producciones escritas que fundamentaran sus reivindicaciones. En este sentido, la última publicación que deseo discutir es el librito *Guía antirracista para la nueva constitución*,

cuya autoría colectiva es asumida por la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda,¹⁰ a la que también pertenecen las autoras de *Desde las ancestras...*. Este libro, cuya portada está ilustrada con los dibujos de tres mujeres afrodescendientes en distintas actitudes de protesta —alzando un puño, hablando por un megáfono y tocando un tambor—, rodeadas por ramas de aceitunas, presenta de manera resumida un conjunto de antecedentes que sustentan la demanda de inclusión del pueblo tribal afrodescendiente en el proceso de redacción de la propuesta de nueva constitución,¹¹ así como la incorporación del antirracismo como un principio fundamental de la nueva carta fundamental. Además del logotipo de la Colectiva Luanda, cuya participación en las movilizaciones por la inclusión del pueblo tribal afrodescendiente en la Convención y en la nueva constitución es destacada en el texto de la contratapa, la tapa del librito incluye también el logo de Fondo Alquimia, una organización no gubernamental que financia proyectos de formación para organizaciones sociales de mujeres y disidencias. En la portada interior también se incluye el logo de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, así como el distintivo del Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes, enmarcando esta publicación en las redes y articulaciones transnacionales de las que la Colectiva Luanda forma parte.

Después de unas palabras de inicio que sitúan la lucha del pueblo tribal afrodescendiente chileno en relación con la diáspora africana, con el arraigo territorial y, especialmente, con la resistencia de las mujeres afrodescendientes (4), así como de una breve introducción (5), el primer capítulo, “Presencia afrodescendiente en la historia no contada de Chile” (6-11), resume los principales antecedentes historiográficos respecto a la presencia afrodescendiente a lo largo del territorio nacional, y particularmente en Arica. Una parte de esta información se sintetiza también en un mapa de Chile en el que se señalan los distintos puntos, además del extremo norte del país, en los que según distintos/as autores/as hay registros de presencia afrodescendiente (13). El breve capítulo “De la negación al reconocimiento del pueblo tribal afrochileno” (12-15) introduce la definición del pueblo tribal afrodescendiente según la Ley 21.151 y resume los principales datos estadísticos disponibles sobre este pueblo (INE, 2014), a lo que le sigue una descripción del marco jurídico internacional en el ámbito de los

10 El pie de imprenta identifica, específicamente, a Carolina Cortés Silva, Oriana Estay Rebolledo, Milene Molina Arancibia y Camila Rivera Tapia como autoras del contenido, mientras que las palabras de inicio son atribuidas a Dolly Ciña Donoso y Paula Gallardo Díaz.

11 En marzo de 2022, representantes de la Colectiva Luanda, en conjunto con simpatizantes locales, realizaron una manifestación frente al edificio del ex Congreso Nacional, en el centro de Santiago, donde estaba sesionando la Convención Constitucional, y entregaron ejemplares de la *Guía antirracista...* a los/as convencionales constituyentes a medida que iban entrando al edificio.

Derechos Humanos aplicable a una eventual definición del Estado antirracista (15-17). Dos breves capítulos dan cuenta de la participación del pueblo tribal afrodescendiente en la revuelta social (18), así como de la “Incidencia antirracista” desarrollada por sus representantes en la Convención Constitucional (19), ilustrada con una fotografía que muestra a varios/as dirigentes del pueblo afrochileno junto a la primera presidenta del órgano constituyente y a su primer vicepresidente, Elisa Loncon y Jaime Bassa, respectivamente. El capítulo que sigue (21-22) interpreta la exclusión sufrida por el pueblo en el proceso constituyente en términos de “racismo estructural”, para a continuación desarrollar “Principios y ejes antirracistas para la nueva Constitución”. Finalmente, después de las “Reflexiones finales” (26), un Anexo documenta el “Pliego de demandas del pueblo tribal afrodescendiente chileno para la Convención Constitucional” (27-28), además de una Carta enviada por la Colectiva Luanda a los/as candidatos/as a convencionales constituyentes (29), para concluir con un “Glosario antirracista”, profusamente referenciado, que incluye diversos conceptos relacionados con las reivindicaciones afrodescendientes en América Latina, con el racismo y la discriminación racial, así como con la teoría decolonial.

A diferencia de *Identidad y Territorio... y Desde las ancestras...*, la *Guía antirracista...* se sitúa explícitamente en el debate político contingente, desarrollando una argumentación precisa y dirigida para fundamentar las demandas de inclusión del pueblo tribal afrodescendiente en el proceso constituyente y en la propuesta de nueva constitución, no solo a partir de los antecedentes históricos sobre el “aporte cultural, político, económico y social en la conformación del Chile actual” que hace “imperioso que aquellos aportes sean reivindicados con un reconocimiento constitucional” (11), sino también con base en los instrumentos jurídicos que vinculan y obligan al Estado de Chile a impulsar tal reconocimiento. Sin perjuicio de ello, las palabras de inicio de la *Guía antirracista...* recurren a un registro testimonial y reivindicatorio que deja en evidencia el posicionamiento de las autoras como integrantes del pueblo afrodescendiente, y se leen, de cierta manera, como una continuación de *Desde las ancestras...*:

El árido suelo que forjó la chilenización pudo arrasar con todo, menos con lo que guarda la sangre, porque el silencio fue guiando el camino como germina la más pequeña semilla buscando luz, intentando alcanzar el suelo. Y fuimos miles.

Hoy somos un pueblo a lo largo de este Chile que se cultiva entre sí, desde el norte en el rescate, reconocimiento, aceptación, valorización y propiedad que merece todo sujeto de derechos colectivos en este territorio y en el mundo. [...]

A punta de oficios, esfuerzos y trabajo inhumano desde el prejuicio forzosamente mal impuesto por solo ser, nos ha llevado a ganar espacios de los cuales siempre debimos ser parte, porque las resistencias no se construyeron ni nacieron en la academia, comenzamos a resistir en la tierra, en el canto, el ritmo, la comida, la danza y la oralidad de nuestras ancestras, guardianas del tiempo y la fuerza con que hoy avanzamos. (4)

Luego de esta potente apertura “Desde la espiritualidad”, el texto se despliega en un registro derechamente argumentativo, pasando desde los antecedentes históricos ya mencionados a la constatación que, “[e]n Arica, las organizaciones del pueblo afrochileno jugaron un rol fundamental en la movilización social, incorporando en la revuelta social un discurso antirracista y decolonial” (18). Frente a ello, la ausencia del pueblo tribal afrodescendiente en la Convención Constitucional aparece como una injusticia que solo pudo ser subsanada parcialmente a través de la inclusión discursiva por parte de la presidenta del órgano, así como por convencionales constituyentes aliados/as al pueblo, haciendo imperioso desplegar “todas las estrategias heredadas desde la ancestralidad para lograr estar en el texto de esta nueva constitución, evidenciando el racismo y la discriminación en cada espacio” (19). En este contexto, las autoras de la *Guía antirracista...* desarrollan un diagnóstico respecto al racismo estructural que permea el Estado y la sociedad chilena, y que no solo ha se ha expresado cruentamente en los conocidos casos de Lorenza Cayuhan y Joane Florvil, sino que también se reflejó en la denegación, por parte del Congreso Nacional, de un escaño reservado para el pueblo tribal afrodescendiente en el proceso constituyente: “El colonialismo, el racismo y el patriarcado han jugado un rol en la tónica legislativa, posicionando discursos que fortalecen el racismo sistemático en contra del pueblo afrochileno” (22). En contraposición a esta exclusión y al racismo que la fundamenta, el horizonte político planteado por la *Guía antirracista...* es plurinacional e inclusivo:

La plurinacionalidad que anhelamos conseguir debe ser construida validando y visibilizando políticamente a todos/as aquellos que han trabajado por la construcción de un nuevo Chile quebrando estructuras coloniales como muestra de justicia, reparación y dignidad que debiera ser para todos los pueblos habitantes de este territorio. (22)

Del diagnóstico sobre el racismo estructural y sus consecuencias se desprenden un conjunto de Principios y Ejes cuya concreción en la propuesta constitucional debiese garantizar, para las autoras de la *Guía*

antirracista..., que “los pueblos indígenas y tribal afrodescendiente chileno se desarrollen de manera íntegra con su historia, tradiciones culturales, cosmovisión y derechos en consideración a su calidad de sujetos políticos colectivos, sin ser objeto de discriminación racial o asimilación” (23). Por un lado, los siete Principios planteados abarcan aspectos como la perspectiva de género, el principio de no discriminación, el respeto a la normativa internacional de derechos humanos y la democracia representativa y participativa, además de la justicia social —que las autoras asocian con el principio filosófico africano del “Ubuntu ‘Soy porque somos’” (23)— y el “Respeto y validación de la ancestralidad”, reconociendo “[l]as experiencias de vida y realidades de los pueblos de nuestro país” como “fuentes de conocimiento” (24). Por otro lado, se proponen seis “ejes de conducción para propiciar el antirracismo en el nuevo pacto social” (24), comenzando por la “Interseccionalidad como paradigma de intervención”, cuyo objetivo sería “derribar los sistemas homogéneos entregando formas de intervención política más integrales” (24). Los demás ejes abordan la “Plurinacionalidad como sistema de Estado” (24), la implementación de “sistemas normativos y políticos para prevenir, erradicar y sancionar el racismo” (25), la “representación de los cuerpos racializados” en diversos “cargos públicos y políticos a nivel nacional y regional, asegurando que esta representatividad haga sentido a nivel de las comunidades y colectividades” (25), la “Etnoeducación para la eliminación de estereotipos” (25) y, finalmente, la transversalización del antirracismo en todas las instituciones del Estado. En definitiva, se trata de una propuesta programática que permitiría hacer carne la promesa transformadora e inclusiva del proceso constituyente, a cuyas contradicciones apuntan las Reflexiones finales del texto:

El Pueblo Tribal Afrodescendiente Chileno tiene el derecho y la autodeterminación de decidir quiénes somos o quienes debemos ser o a qué podemos o no aspirar, pero el sistema político día a día cuestiona nuestra identidad, negando nuestra existencia. Lo observamos y vivimos en este momento histórico, donde Chile camina rumbo a una reconciliación nacional, de cara a los pueblos y con los pueblos. Este pueblo negro chileno no es considerado en este nuevo pacto social, seguimos siendo discriminados y discriminadas incluso en este tiempo considerado el de mayor progresismo político en Chile. (26)

En este sentido, la *Guía antirracista...* no solo es, como lo sugiere su título, una guía políticamente neutra que ofrece insumos para el debate constituyente, sino que, desde un posicionamiento explícito desde la afrodescendencia, desarrolla una crítica profunda sobre los supuestos mismos del proceso político y sobre las desigualdades y exclusiones de raigambre colonial que en él se reproducen subrepticamente, cuyo

corolario es el cuestionamiento a la identidad y, en consecuencia, al derecho de representación política del pueblo tribal afrodescendiente. Ahora bien, el significativo gesto de incluir un “Glosario antirracista”, que dialoga con el “Vocabulario territorial afroazapeño” de *Identidad y Territorio...* (Báez 2018: 107-117) y con las “Palabras del vocabulario afroariqueño” que reproduce Salgado (2013: 137-138), muestra que no solo se trata de un pueblo que posee una diferencia cultural que lo haría acreedor de un reconocimiento en términos multiculturalistas, sino que también se sitúa en las luchas más amplias en torno al antirracismo y la decolonialidad, y lo hace, particularmente, en la voz de las mujeres afrodescendientes de la Colectiva Luanda. En línea con lo anterior, la autoría colectiva asumida por la Colectiva Luanda en la *Guía antirracista...* posee una doble dimensión: por un lado, asume la voz y representación del pueblo tribal afrodescendiente en su conjunto, instalando con fuerza las demandas colectivas de este pueblo frente al proceso constituyente. Pero, por otro lado, también profundiza en las demandas específicas de las mujeres afrodescendientes, introduciendo la dimensión de género en su articulación interseccional con la raza y la clase como una clave de análisis y demanda política que también se extiende a la propuesta de nueva constitución. De esta forma, la *Guía antirracista...* se inserta en una trayectoria intelectual y política colectiva previamente plasmada en *Desde las ancestras...*, abonando el camino abierto por numerosas intelectuales y autoras afrodescendientes en Chile, América Latina y la diáspora.

Reflexiones finales

Leídos en conjunto con anteriores publicaciones de autoría afroariqueña, tales como *Lumbanga* (Báez, 2012) y *Afrochilenos* (Salgado 2013), los nuevos escritos afroariqueños revisados en el presente artículo presentan un amplio panorama de la conformación de un corpus de pensamiento afrodescendiente en el campo intelectual local, así como de la emergencia de nuevas agendas políticas al interior del movimiento afroariqueño, en particular, aquellas asociadas con la reivindicación de una territorialidad ancestral y con el feminismo. De esta forma, estas producciones intelectuales dan cuenta también de la diversidad de posicionalidades y posicionamientos al interior del movimiento afroariqueño, así como de la complejidad de sus articulaciones internas, de sus relaciones con el Estado y con otros movimientos sociales. *Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile* (Báez, 2018), en primer lugar, refleja un posicionamiento desde la afrodescendencia rural y desarrolla una novedosa argumentación en torno a la relación entre la práctica socio-religiosa de las cruces de mayo y la identidad territorial afroazapeña, fundamentando una demanda de reconocimiento enmarcada en las categorías del Convenio 169 de la OIT. Por otro lado, *Desde las ancestras a la actualidad: mujeres negras de Arica y sus resistencias* (Cortés y Rivera 2019), cuyas autoras

se posicionan desde el feminismo afrodescendiente, sitúa a las mujeres afrodescendientes y las formas de resistencia desarrolladas por ellas en el centro de un análisis histórico y político que no solo identifica formas particulares de agencia e intervención política, sino que las proyecta hacia el propio quehacer de la Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda como primera organización de mujeres afrodescendientes en Chile. Finalmente, la *Guía antirracista para la nueva constitución* (Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda 2021), cuya autoría colectiva refleja un doble posicionamiento como mujeres afrodescendientes y como representantes de una reivindicación compartida con las demás organizaciones del pueblo tribal afrodescendiente chileno, interviene explícitamente en el debate sobre la nueva constitución, proporcionando argumentos históricos, jurídicos y políticos para la inclusión del pueblo tribal afrodescendiente y del principio del antirracismo en la nueva carta magna.

Ahora bien, las publicaciones reseñadas no solo dan cuenta de posicionamientos diferenciados en el campo intelectual local, sino que también aportan nuevas articulaciones conceptuales y argumentos que enriquecen y tensionan el campo de los estudios afrodescendientes que se ha desarrollado en los últimos 15 años en Chile (Arre y Barrenechea, 2017), caracterizado, en términos generales, por la escasa presencia de investigadores/as afrodescendientes. En este sentido, los libros analizados coinciden con anteriores publicaciones de autoría afroariqueña en recalcar la importancia de producir conocimiento desde el propio pueblo y sus organizaciones, problematizando las implicancias epistemológicas y políticas del conocimiento producido “desde afuera” por investigadores/as no afrodescendientes. Al mismo tiempo, en algunos de los textos analizados se percibe una actitud ambigua hacia el conocimiento académico: mientras, por un lado, la proveniencia foránea y prácticas extractivistas de algunos/as investigadores/as académicos/as y no afrodescendientes son motivo de crítica, por otro lado, las publicaciones revisadas recurren a fuentes bibliográficas “académicas” y —en conjunto con aportar a la incidencia política de las organizaciones afroariqueñas— se inscriben en los cánones de producción escritural a los que tales fuentes tributan, introduciendo posicionamientos autorales como el “nosotras” de *Desde las ancestras...* solo en los márgenes de los textos. De esta manera, apuntan a los desafíos metodológicos, políticos y representacionales de hacer carne una producción de conocimiento comprometida, corporizada y situada.

Finalmente, los libros revisados en el presente artículo también permiten aventurar una respuesta a algunos de los principales desafíos a los que se enfrentan las organizaciones del movimiento afroariqueño frente al nuevo escenario político e intelectual que se abrió con el rechazo, en el plebiscito de septiembre de

2022, a la propuesta de nueva constitución elaborada por la Convención Constitucional. De haber sido aprobada, esta propuesta hubiera posibilitado un nuevo diseño institucional para el país, instalando la interculturalidad y la plurinacionalidad como principios de una nueva relación del Estado con los pueblos originarios y, particularmente, con el pueblo tribal afrodescendiente —sin perjuicio del carácter limitado que poseía el reconocimiento de este pueblo en la propuesta de nueva constitución—. Aunque el rechazo a la propuesta constitucional volvió a fojas cero el debate en torno al reconocimiento constitucional del pueblo afrochileno, las producciones intelectuales, individuales y colectivas, de autores/as como Cristian Báez, Carolina Cortés, Camila Rivera y la Colectiva Luanda proporcionan herramientas invaluable para continuar interviniendo tanto en el campo intelectual como en los debates políticos nacionales, desarrollando nuevos argumentos que permitan fundamentar sus demandas y, sobre todo, transformando la forma misma en la que se desarrollan los debates y la producción intelectual. Para ello cuentan con los recursos experienciales, intelectuales y epistemológicos que les brinda una identidad construida en resistencia a la explotación, al racismo y al sexismo.

Referencias bibliográficas

Alarcón Ossa, Javiera, Araya Morales, Isabel, & Chávez González, Nicole (2017). *Identidad negra en tiempos de chilenización. Memorias de abuelos y abuelas afrodescendientes de Arica y el valle de Azapa*. s.l.: s.e. [CNCA].

Amigo Dürre, Ricardo (2018). Escritos afroarriqueños. Intervenciones políticas frente al multiculturalismo chileno. *Estudios Avanzados*, 29, 121-137.

Amigo Dürre, Ricardo (2022). Apuntes sobre la patrimonialización y popularización de la cultura afroarriqueña en Chile contemporáneo. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario*, 14(34). Recuperado de <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/586/720>

Antileo Baeza, Enrique (2020). *¡Aquí estamos todavía! Anticolonialismo y emancipación en los pensamientos políticos mapuche y aymara (Chile-Bolivia, 1990-2006)*. Santiago: Pehuén.

Arre Marfull, Montserrat, & Barrenechea, Paulina (2017). De la negación a la diversificación: Los intra y extramuros de los estudios afrochilenos. *Tabula Rasa*, 27, 129-160.

Báez Lazcano, Cristian (2012). *Lumbanga. Memorias orales de la cultura afrochilena*. Coquimbo: Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones.

Báez Lazcano, Cristian (2018). *Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile*. Arica: s.e.

Campos, Luis E. (2017). Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática. *Antropologías del Sur*, 4(8), 15-31.

Chávez González, Nicole (2021). Intelectualidad, raza y género: mujeres en afroresistencia del valle de Azapa y Arica, Chile. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 16, 213-237.

Colectiva de Mujeres Afrodescendientes Luanda (2021). *Guía antirracista para la nueva constitución*. Arica: s.e.

Cortés Silva, Carolina, & Rivera Tapia, Camila (2019). *Desde las ancestras a la actualidad: Mujeres negras de Arica y sus resistencias*. Arica: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Díaz Araya, Alberto, Corvacho Ganahin, Oscar, Muñoz Henríquez, Wilson, & Mondaca Rojas, Carlos (2020). Territorio, etnicidad y ritualidad afrodescendiente. La Cruz de Mayo en el Valle de Azapa, Norte de Chile. *Interciencia*, 45(3), 132-141.

Duconge, Giselle I., & Guizardi, Menara L. (2014). Afroarriqueños: Configuraciones de un proceso histórico de presencia. *Estudios Atacameños*, 49, 129-151.

Espinosa P., Ma. Paz. «Afrochilenos en Arica: Identidad, organización y territorio». *Antropologías del Sur*, vol. 3, 2015, pp. 175-90.

González M., Sergio. *El dios cautivo: las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. LOM, 2004.

INE [Instituto Nacional de Estadísticas]. (2014). *Primera Encuesta de Caracterización de la Población Afrodescendiente de la Región de Arica y Parinacota*. Recuperado de https://www.ine.cl/docs/default-source/etnias/publicaciones-y-anuarios/encuesta-de-caracterizacion-de-la-poblacion-afrodescendiente-2013/informe-de-resultados-encuesta-de-caracterizaci%C3%B3n-de-la-poblaci%C3%B3n-afrodescendiente.pdf?sfvrsn=bc797237_4

Oliva, Elena (2017). Intelectuales afrodescendientes: Apuntes para una genealogía en América Latina. *Tabula Rasa*, 27, 45-65.

Parra Aravena, Claudia, Araya Morales, Isabel, Salazar Órdenes, Lissien, Mardones Charlone, Pablo, Amigo Dürre, Ricardo & Ríos Quinteros, Yanina (2022). *Entre el reconocimiento limitado, el racismo de Estado y las violencias género-racializadas: redes y movilizaciones feministas afrodescendientes en Arica y en Santiago de Chile*. Arica: s.e.

Salgado Henríquez, Marta (2013). *Afrochilenos. Una historia oculta*. Coquimbo: Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones.

Wolf, Eric (1958). The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol. *Journal of American Folklore*, 71(279), 34-39.

Yao, Jean-Arsene (2020). Territorio e identidad en “Lumbanga; memorias orales de la cultura afrochilena”, de Cristian Báez Lazcano. *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 1(1), 9-17.

Zapata, Claudia & Stecher, Lucía (2015). Representación y memoria en escrituras indígenas y afrodescendientes contemporáneas. *Casa de las Américas*, 280, 3-20.